

NOSOTROS DEFENDEMOS LO NUESTRO CON EL ALMA. ENTREVISTA A RAMÓN YÁÑEZ DELGADO*

Sergio Mansilla Torres

Presentación

Ramón Yáñez Delgado (Achao, Chiloé, 1957) es uno de los folkloristas chilotes más influyentes en la actualidad. En rigor, sin embargo, calificarlo de folklorista no hace verdadera justicia a su labor creadora: músico, cantautor, historiador local, animador cultural, profesor básico de escuelas rurales, defensor acérrimo de la herencia cultural del Chiloé de las islas del archipiélago chilote, director del Departamento de Cultura de la Ilustre Municipalidad de Quinchao por estos días.¹ Ramón Yáñez se ha instalado con total propiedad en el paisaje musical de Chiloé. Sus canciones se oyen en radios, en lugares públicos; en realidad, han llegado a ser parte de las vivencias musicales cotidianas de la gente de Chiloé y de sus visitantes. Varios de sus temas (“La trinquetilla”, “Somos de Chonchi”, “Vamos pa’ Achao”, “El Curanto en Hoyo”, “Adónde va La Lancha”, p. e.) se han vuelto marca registrada de la atmósfera musical tradicional del Chiloé de hoy, tanto como en otra época lo fueron los temas de Héctor Pavez (en la década del sesenta) y como recientemente lo han sido los de Amador Cárdenas (ambos fallecidos).

Yáñez, a diferencia de otros folkloristas chilotes (y de folkloristas de lo chilote), es menos un recopilador que un testigo de la intrahistoria chilota, la de las comunidades isleñas que viven su épica diaria a favor de la persistencia de la memoria y en contra de la disolución de la eficacia identitaria del pasado. Si las primeras canciones de Yáñez, allá por los años setenta y parte de los ochenta del siglo XX, eran testimonios que se hacían cargo de historias locales asumiendo una actitud políticamente neutra (aunque apuntando a una potente valoración de las comunidades isleñas conceptuadas éstas como ejemplos de sociedades modeladas por los ritmos de la naturaleza), muchas de las piezas musicales más recientes son reclamos airados

* Este trabajo se deriva de la ejecución del Proyecto N° 1050623, financiado por el Fondo de Ciencia y Tecnología (FONDECYT), de Chile.

¹ Ramón Yáñez Delgado. Ilustre Municipalidad de Quinchao, Departamento de Cultura, Achao, Chiloé, Chile. Mail: cultura@muniquinchao.co.cl.

contra los atropellos a los derechos laborales del emergente proletariado chilote; alegatos contra el saqueo de las riquezas naturales de Chiloé y la destrucción del hábitat natural y cultural del chilote (v. g., “Dónde estás, Chiloé”, “Obreras chilotas”, “Chiloé pa’ los chilotes”, “Sentimiento Isleño”, “La Mala Pesca de José Cheuquel”, “Ruego por Chiloé”, “Mi pueblo originario chilhueño”, “Mi Pedro Pescador”). Su estética toda destila un reclamo inamovible contra la sobreexplotación cultural de Chiloé; sobreexplotación que está transformando la cultura de las islas en una imagen de postal en que la tradición, si existe, pasa a ser, a lo más, un espectáculo escénico puesto al servicio de la nueva modernidad transnacional de las islas.

Aunque los planteamientos de Yáñez puedan ser debatibles en muchos aspectos (de hecho, al menos una parte de su propia música contribuye —quizás a su pesar— a alimentar una cierta manera “folklórica” y “exótica” de representar y vivenciar la tradición de Chiloé), resulta aleccionador su genuino compromiso con la defensa de su tierra ante la arremetida de la cultura mediática, consustancial a la industrialización acuícola de Chiloé —que se inicia hacia 1975— y que se manifiesta por la puesta en práctica de un modelo de producción orientado básicamente a la exportación de productos marinos y de consumo masivo de bienes industriales y simbólicos de origen exógeno. Yáñez es, podríamos decir, un militante de la identidad chilota, al menos en lo que concierne a la valoración de la música tradicional —mal llamada folklórica cuando por “folklórico” se entiende expresión de un pasado muerto—, no sólo porque sus canciones comportan un efecto de reinvención de la memoria colectiva sino —y es quizás lo más importante en el caso de Yáñez— por el registro testimonial de lo presente y por la consiguiente interpelación a la ética política del oyente: la identidad es el ser que merece ser preservado, no para anular la historicidad de la cultura sino para que desde la cultura y con ella se construya una historia que, como diría Martí, haga visible lo mejor que hay en cada uno de nosotros.

La presente entrevista se realizó el 11 de enero de 2006 en Achao, capital de la comuna de Quinchao, Chiloé. Aunque las preguntas fueron casi todas de mi responsabilidad, hubo un par de intervenciones de Sandra Hernández Sandoval, entonces estudiante de la carrera de Pedagogía en Historia y Geografía de la Universidad de Los Lagos, Osorno. Agradezco la contribución de la estudiante (hoy profesora) en lo tocante a la discusión sobre las tensiones identitarias del Chiloé de hoy. Agradezco también a Ana Elisa Soto, estudiante de la carrera de Pedagogía en Lengua Castellana y Comunicaciones (hoy profesora), de la Universidad de Los Lagos, por su paciencia y dedicación para transcribir, desde la cinta de audio, la conversación con Yáñez. Debo un reconocimiento especial al propio Ramón Yáñez quien, con gran generosidad, nos dedicó parte de su valioso tiempo en un momento en que, bajo su dirección, se estaba montando el Festival de las

Islas del Archipiélago, que se realizaría unos días después de la fecha en que aconteció nuestra conversación.

Diciembre de 2008

Sergio Mansilla: Tú eres jefe de cultura de la Municipalidad de Quinchao; pero, antes que nada, eres profesor de educación general básica, de profesión. Comenzaste a trabajar en la isla de Apiao, nos decías fuera de la grabación. ¿Cuándo ocurrió eso?

Ramón Yáñez: No, yo comencé a trabajar en la isla de Talcán.

SM: ¿Cuándo?

RY: Por 1977 más o menos. Entonces yo no conocía la isla. Soy chilote, nacido en Achao, y la gran mayoría de mi vida ha transcurrido acá; estudié aquí; mis padres son de acá. Es cierto que conocía la vida de aquí de Chiloé, un poco por herencia de mi padre a quien le debo mucho, pues él quería mucho a su tierra y era conocedor de las tradiciones y de las costumbres. Él también era profesor, era maestro; entonces yo creo que el amor a Chiloé lo aprendí de él.²

Cuando se me nombra profesor a la escuela de Talcán, yo vi la isla en un mapa, y en ese momento a mí me dijeron: “mire usted; se va aquí”, y me mostraron la isla en un mapa. Y bueno, con el interés de empezar a trabajar, dije: “¡ya, pues, vamos!”. El primer impacto fue cuando me dijeron “usted consígase una embarcación y vea cómo llega allá; pero debe estar en tal fecha allá, porque la escuela es unidocente y está cerrada hace un tiempo. Allá está el profesor que le va a hacer entrega de la escuela. Bueno; tiene que estar en tal fecha allá y vea cómo llega.” Pues bien, comienzo a buscar una embarcación para poder irme; costó mucho. Afortunadamente llegó una embarcación ese día o dos días después, no recuerdo bien; sí me acuerdo de que fue en la tarde, y fui a la rampa aquí, al muelle en la bahía de Achao. Logré comunicarme con el dueño de la embarcación, don Ramón Barría. De partida no era una lancha: era un bote de 10 a 12 metros. El patrón dijo que partían al otro día a las 11 de la mañana. Me preparé; el bote se llamaba “El Robalito”, eso lo tengo bien presente. Así es que preparé mis cosas, me embarqué y salimos en “El Robalito” temprano, como a las 11 de la mañana. Yo tenía conocimiento de muchas islas de nombre; pero no había tenido la posibilidad de navegar mares interiores, no tenía experiencia de todo lo

² En varios discos Yáñez ha grabado un tema dedicado a su padre: “Al maestro Ramón, de Putique”. Putique es una zona rural cercana a Achao, en la isla de Quinchao. Ver discografía, al final de la entrevista.

que significa este archipiélago. Y comenzamos a navegar, y las horas comenzaron a pasar. Fuimos llegando a Quenac; luego ya cruzamos la Raya de Chequián; se empezaron a acercar las islas de Alao, Chaulinec, Apiao. Hicimos un primer alto, tengo muy presente ese viaje; hicimos el alto en Huemo, ahí en la isla de Chaulinec, donde el señor de la lancha con su ayudante pasaron a buscar agua para seguir la ruta; las horas iban pasando. Posteriormente se empezó a nublar, comenzó a caer una llovizna, una llovizna intermitente, y ya se nos perdió la visión de la isla, de la ruta que teníamos que navegar. Empezamos a meternos al golfo, un golfo que converge entre el Corcovado y el Ancud y tardamos más o menos una hora y media para pasar a las Islas Desertores. De ahí ya se nos fue oscureciendo; pasaban las horas y seguíamos navegando, navegando. Todo era monótono y yo decía: “¿a qué hora vamos a llegar a Talcán?”. Nos sorprendió la noche; llegamos a las Islas Desertores, pasamos por Chuit, luego por Imerquiña, al fin llegamos a Talcán, pero no al lugar donde yo trabajaba, sino que pasamos a dejar a un pasajero al sector que se llama precisamente Talcán (mismo nombre de la isla). Yo trabajaba en el sector que se llama Tendedor; después de que dejamos a nuestro acompañante, el viaje continuó. E iba pasando la hora: 1.30 a 2.0 de la mañana ¡calcula! Habíamos salido de aquí, de Achao, a las 11 de la mañana del día anterior.

Entonces ése fue el primer impacto de ese Chiloé desconocido para mí, que no era al que yo estaba acostumbrado, a pesar de que yo había nacido y crecido en una isla con características geográficas igualmente aisladas. Mientras viajaba, me imaginaba cómo era esta gente, cómo se desenvolvía en su medio.

Pues bien, llegamos creo que a eso de las 3.30 a Tendedor, a la isla de Talcán; estaba impresionado de este viaje. Ése fue el primer impacto, digamos, personal, que me incitó a interesarme en la gente, a interesarme en sus vidas, a interesarme en todo lo que estaba ahí presente y que era lo que yo iba recién a comenzar a vivir. Y de ahí parte todo.

Al otro día comencé a conocer la isla. Me quedé precisamente en la misma casa del dueño del bote “El Robalito”, don Ramón Barría; me quedé en su casa, porque él, muy buena gente, me la ofreció para que yo tomara pensión. Y al otro día comenzaría mi tarea de ir a conocer la escuela, a conversar con el profesor que me haría entrega de ella. Hicimos todo lo que corresponde según procedimientos legales, y a partir de ahí yo entonces comienzo. Se va el señor y me deja solo y comienzo a trabajar en una isla, muy solitaria, en donde las costumbres, en ese momento, eran del lugar nada más, muy íntimas. Comencé a interesarme en todo lo que me rodeaba, a compartir con la gente; viví con ellos todas las aventuras que podía vivir

una persona que habitaba la isla en aquellos años, solitaria, desolada. Y bueno, ahí partí, ahí partí.

SM: ¿Y nació así tu interés por la música?

RY: Ahí empezó mi interés por la música. Era una comunidad que en cuanto a número de habitantes no eran muchos. Por lo tanto era una relación muy unida, muy familiar. Sentí también el respaldo por lo que significaba que llegara un maestro estable allí. Comencé a conocer su gente; comencé a involucrarme y a participar en todo lo que ellos hacían, y ellos comenzaron a invitarme a sus faenas diarias. Recuerdo que en sus chalupones o en sus botes me llevaban a la Cordillera, a Chana, a Pumalín, cuando iban a pescar o a mariscar. Fui a la Piedra del Calto muchas veces, que es una roca bien alta, que tiene varios metros; se la escala y se va a buscar el abono, el guano que está en lo alto de la roca para fertilizar los campos. Y comencé también a involucrarme fuertemente en sus tradiciones, en sus costumbres, para poder ir rescatándolas a través de la habilidad que yo más tenía: la música. De modo que con el tiempo comencé a formar un conjunto folklórico. Vi que los niños tenían condiciones, había mucho músico, mucho cultor, todos anónimos, que estaban ahí olvidados pero tenían una riqueza. Y ahí empieza mi trabajo musical; formo con ellos un conjunto folklórico y comienzo, también con ellos, a destacar la isla. Entonces Talcán era una isla poco conocida, y pensé que era bueno darla a conocer a través de la música. Recuerdo que una de las primeras letras en que yo hablaba de la isla correspondía a la de una cueca, que se llamaba “La cueca de Talcán”, la que después grabamos con el grupo “Caituy”.³

¿Qué fue lo interesante de esto? Formo el grupo y hago un par de músicas; hago “La cueca de Talcán” que es una cueca descriptiva, en la que identificaba a la misma gente de allá, que este señor se llama tanto, que el estero tanto, una manera de expresar mi cariño por esa tierra. Luego hago otra música, cuando ya comienzo a navegar con ellos. Tú te puedes imaginar: la única lancha motor que había era el bote del que yo les cuento; el resto era pura lancha isleña, a vela. “El Robalito”, el bote éste, era pues una nave moderna, pero ese “robalito” salía cada tres meses. Venían aquí a Achao o a otro punto a buscar sus víveres. O sea que “El Robalito” no venía las veces que uno quisiera para acá; la gran mayoría de la gente venía en botes veleros, éstos que ahora no existen. Venían a vender leña, traían pescado, traían de todo. Yo navegué mucho con ellos, pues tenía que salir por lo menos cada dos meses y a veces no hallaba cómo hacerlo; entonces tenía

³ “Caituy” (Veliche): Casa donde duermen las gallinas. “Achao” (Veliche): Tierra de gallinas. La similitud de significados hizo identificar al Conjunto Folklórico de Achao con el nombre de “Caituy” (información dada por Ramón Yáñez).

que hacerlo de esa manera, en velero. Hice muchos viajes, algunos muy peligrosos por el temporal; a veces teníamos que esperar, otras veces no había viento, teníamos que esperar dos o tres días para continuar navegando. Para hacer una travesía a Talcán, navegábamos toda una noche, un día completo si no había viento; dormíamos en los mismos chalupones. Así yo fui adquiriendo todo este sistema de vida con los mismos marinos, con los mismos navegantes. Fui conociéndolos, participé con ellos; era parte de la tripulación.

SM: ¿Cuántos años estuviste en Talcán?

RY: Estuve tres años en Talcán. Estas vivencias en la isla hicieron que yo haga música. Y así hice un tema que se llama “La travesía” que es un poco este relato que yo te estoy haciendo ahora; dice en una parte: “Segundo, sube el foque; Chaías, toma el timón”.

Llega un día en que yo hago un evento con la comunidad. Recuerdo que fue para un 21 de mayo. La gente no sabía lo que era un escenario; no sabía de un conjunto que cantara, así con escenario y una sillita adelante, para que miren. Me atreví a hacer una presentación en una única sala de clases que había; entonces invité a los líderes del lugar. Y presento al grupo. El grupo se llamaba “Tecol”, y canto esas canciones con ellos. ¿Cuál fue la respuesta? Ellos se sintieron tremendamente identificados con esas letras, con esa música. Entonces yo dije: “bueno, esto es seguramente una fórmula para poder cantarles a ellos, entregarles un aporte”. ¿Y cuándo lo ratifiqué? Fue después de que yo salí de Talcán y me fui a trabajar a la isla de Chulín, que es una isla del grupo de Desiertos. Hago yo que haya un encuentro con todos estos cantores; es el primer encuentro en las Islas Desiertos. Me atreví a hacerlo ahí porque la escuela era más grande; tenía un Director, don Belarmino Avendaño. Invité al grupo que había formado en Talcán, el grupo “Tecol”. Invitamos al conjunto de Chuit, otra isla vecina, y fueron para allá; invitamos también a otro conjunto de Nayahué y más el conjunto que yo para entonces ya había formado en Chulín. Hicimos ese encuentro folklórico y ya yo tenía unas 4 ó 5 canciones más; las tocan los grupos, pero fue importante sobre todo que las tocara el de Talcán, y ahí fue que yo noté que mi trabajo estaba dejando huella. Fue un encuentro masivo; llegaron todos los profesores con apoderados de todos los colegios, más la comunidad de Chulín. Vi entonces unos rostros no sé si de alegría o de emoción cuando las letras iban relatando lo que ellos mismos hacían, cuando se mencionaban los nombres de los tripulantes, de los leñeros, de los pescadores; se iba describiendo en esas canciones las aventuras del diario vivir que hacían ellos. Entonces yo dije: “esto tiene que seguir más adelante”. Y esto fue, justamente, lo que me motivó a poder después ser más constante, ser cada vez más comprometido con ellos. Empecé a involucrarme con los

cantores y cultores; tuve la suerte de poder compartir con viejitos de esa época, que todavía vivían, cómo don Andrés Mayorga, de Chulín, y que tenían muchas cosas que mostrarme, cantos antiguos, costumbres, tradiciones. Así que tengo mucho de eso que los ancianitos me mostraron.

Después me fui a Apiao, me trasladaron en realidad; también me trasladaron un tiempo a Chaulinec. Estuve en el sector de Huemo, creo que casi un año. Y seguí haciendo lo mismo; formé un grupo folklórico ahí en la villa de Chaulinec, con otros colegas profesores del lugar. Entonces esta música se iba mostrando de comunidad en comunidad; yo sabía que iba teniendo aceptación en la comunidad, que era bien recibida. Hasta que llego a Apiao. Llego a Apiao en el año 1980-‘81, adonde me trasladaron. Apiao es un lugar con características muy especiales: es una isla que tiene un 90% de población con ascendencia indígena; había una riqueza cultural desconocida pero tremendamente digna de poder ser rescatada. Ahí fue mucho más profundo mi trabajo de rescate, porque yo conocí a auténticos exponentes, auténticos músicos; tuve la suerte de compartir con cantores y cultores realmente tradicionales. Tengo mucho recuerdo de don Tiburcio Tureuna, de don Andrés Millalongo, de doña Julia Paillacar, que era una de las últimas parteras que existía allá, recibidora y también cantora.

En Apiao pude obtener la mayor riqueza para nutrir todo lo que hasta el momento hacía. Ahí yo formo el grupo “Huichapiao” en la escuela y propuse la idea de venir a Achao para poder mostrar lo que hacíamos, salir de las islas. Yo ya venía transmitiendo entre islas, pero ahora quería llegar a un público urbano. Se dio la oportunidad con una Teletón en diciembre del año 1982. Me invitan a la Teletón y vengo con mis chicos; los veo actuar y me doy cuenta de que eran tremendamente auténticos, naturales; ellos mostraron una fórmula de trabajo espectacular. Aquí empiezo con ellos a mostrar mi música. Recuerdo los temas “El quelcún”, “La trinetilla”, que fueron mis primeras músicas. Y el impacto fue notable; el público nos aplaude de pie. Entonces yo dije: “esto es una necesidad; es algo nuevo, digamos, que está naciendo, que nos está identificando a nosotros mismos en cada una de estas músicas”.

Esto hizo que sintiera un especial interés por difundir lo que yo había conocido en mis recorridos por tanta isla. Ya sé que en cada isla, en cada lugar, hay un cantor, hay un cultor, hay un personaje destacado ¿Por qué no darles la posibilidad a ellos de que los conozcamos nosotros?

Ahí fue que se me ocurrió hacer una propuesta, en aquel momento, de hacer un encuentro de músicos isleños: el “Encuentro de las Islas del Archipiélago”. Eso fue en el ‘83. Me aceptaron la propuesta del Encuentro, pero yo tenía que organizarlo. Partí entonces en busca de los cantores. Eso

también fue una aventura, porque recuerdo que me fui en otro bote, “El Panchito” se llamaba; era un bote a vela y tenía un motorcito chiquitito a bencina. El bote era de don Alfredo Barría, de Talcán. Como yo había trabajado allá, me conocía. Le dije: “quiero partir por Talcán, seguir por Chuit, Chulín, donde hay cantores y cultores y luego pasar a Apiao y a otras islas donde pueda reunir una cantidad de cantores y que pueda traerlos acá”. Partí para allá, en “El Panchito”. Salimos de acá, de Achao, como a las tres de la tarde; navegamos toda la noche. Salimos con destino a Chulín y, claro, nos amaneció en Chulín. Y nos empezó a salir un norte; el tiempo empezó a empeorarse. Yo lo único que quería era visitar ese día las tres islas: Chulín, Chuit y Talcán; lugares donde más o menos yo sabía quiénes eran los cantores, cultores y folkloristas más interesantes. Hicimos Chulín; después pasamos a Chuit. En Chulín estaba el conjunto folklórico de la comunidad juvenil católica de la isla; en Chuit estaba el conjunto folklórico de los hermanos Huichaquelén; había un muy buen músico que era don Ramón Huichaquelén, que tocaba con su familia y conformaban un conjunto. De ahí ya se puso malo el tiempo y nos fuimos a Talcán, pero ya no podíamos pasar por el lado norte de la isla, por las olas. Así que nos metimos por otro lado; cuando llegamos a Talcán ya era un temporal desatado. Yo me reía del bote, porque el bote, con su motorcito, cuando la ola nos pescaba de frente, ya no era capaz de romperla y el botecito se iba más para atrás que para adelante. Tuvimos que esperar que baje un poquito el viento; por fin llegamos en la noche a Talcán. Ahí al otro día me junté con el grupo “Tecal”, que era mi grupo primero. Muy contentos aceptaron ellos asistir al encuentro que se hacía a fin de mes junto con el cuequero de Tenedor Guido Barría Iglesias. La visita la hicimos alrededor del 20 de enero y el encuentro era el 30, así que había muy poco tiempo para organizar todo. De Talcán no pudimos salir por el temporal y “El Panchito” ya no pudo traernos de vuelta. Quedamos varados en la isla. Entonces nos empezamos a desesperar; ni al segundo ni al tercer día podíamos salir, al cuarto menos; así que yo dije: “estamos encerrados aquí en Talcán”. Era un tiempo que no dejaba de llover, un tiempo malo. Por suerte pasó una avioneta que iba a Chaitén; hicimos unos llamados al club aéreo y nos pasaron a buscar y pudimos salir ese día en un momento de calma, y nos pasaron a dejar aquí a Achao. Dos o tres días después, cuando se hubo calmado el temporal, fuimos a Cahuach, donde había un conjunto de música de la comunidad dirigido por la profesora Norma Vidal; fuimos a Alao, donde había otro grupo que era representativo de la isla, llamado “Estrella del Sur” a cargo del profesor Luis Cárdenas, y creo que después fuimos a Lin Lin donde invitamos al Conjunto Juvenil de la isla que dirigía la paramédico de la Posta de Salud Sra. Rosa Mansilla, más el cultor don Ildefonso Levill. Invitamos, además, a otros grupos, como el conjunto de mi escuela de Apiao llamado “Huichapiao”, y a doña Rosario Hueicha; invité también

a un rezador no vidente de Matao, don Carmelo Legue. Y ahí partimos con el Encuentro.

SM: ¿En qué local fue el Encuentro?

RY: En el gimnasio fiscal. Era, en realidad, algo nuevo, algo característico. Yo creo que toda esa gente sintió algo muy especial, porque tenían la oportunidad de mostrar lo que ellos sabían. La gente de todas maneras siempre tiene el deseo de poder mostrar lo que sabe, y ellos se sentían felices mostrando su arte. Y así partió el encuentro, y ya son de 24 años los que vamos a cumplir ahora del 3 al 5 de febrero de 2006.

SM: Me decías, antes de comenzar a grabar, que los tiempos han cambiado y que es una batalla poder mantener la autenticidad. ¿En qué se nota este cambio?

RY: Es una batalla constante, y a veces es hasta ingrato hacer el encuentro. Pero hay cosas muy gratas. Por ejemplo, la camaradería en el equipo organizador; es un equipo muy disciplinado el que trabaja acá, todos toman con mucha responsabilidad sus roles. Yo te decía hace un rato, fuera de micrófono, que mucha gente trabaja en el encuentro. La muestra gastronómica, por ejemplo, está coordinada por el Departamento de Fomento Productivo, que es un área que está a cargo de un médico veterinario. Para la muestra artesanal también hay otro departamento que se encarga de buscar los artesanos en los campos. El encuentro involucra a mucha gente; se requiere resolver problemas de movilización, albergue, recepción, etc. El encuentro en sí se hace en el gimnasio fiscal de aquí, de Achao. Es mucha la gente que trabaja en producción, desde la persona que está en la puerta, hasta el hombre que está con los equipos en la programación.

En cuanto al tema cultural, lo que tú me preguntas, el encuentro llega a ser hasta ingrato por el esfuerzo de mantener la tradición, esfuerzo que muchas veces no se comprende. Los tiempos han cambiado, obviamente. Si hace 23 años todavía podías encontrar la esencia de aquellos cantores, de aquellos cultores que mantenían la oralidad de sus cantos aprendidos de sus antepasados, hoy día cada vez se nos va complicando más hallar esa gente. Muchos de ellos han fallecido. Hoy estamos viviendo otra época, y la primera tarea es batallar para que vayamos queriendo nuestra cultura, o sea, junto con tratar de rescatar o de reencontrar algún cantor antiguo que todavía queda, hay que empezar primero por una etapa de motivación, crear un sentimiento favorable en la gente hacia su pueblo, hacia sus tradiciones. Que la gente no se olvide de dónde nació. No es sólo cuestión de organizar un festival. En todos estos años me he dado cuenta de que tenemos que trabajar para inculcarles a los niños, a los más pequeños, el amor a su tie-

rra; que ellos sean protagonistas de esta historia. Y ellos motivarán a los mayores. Así motivaremos a un abuelito, que el abuelito le entregue al hijo lo que él sabe; a su vez el hijo le entregue a su nieto su saber. Ése es el trabajo que en este momento habría que seguir realizando para que podamos seguir manteniendo ciertas tradiciones que son tan nuestras.

Sandra Hernández: Usted decía que tuvo la oportunidad de encontrar cantores, y gente que le enseñó muchas cosas, pero esa gente se ha muerto; ya no están los antiguos cantores. ¿No han nacido, en su reemplazo, nuevas manifestaciones culturales con nuevos matices?

RY: Sí las hay, y precisamente eso nos mantiene la esperanza. Nosotros, aparte del evento de las islas que hacemos en verano, hacemos otro evento en invierno que se llama “Las islas cantan en Achao”. He tenido mucha satisfacción en estos últimos años, porque han aparecido nuevos cantores que, de alguna manera, revelan la nueva apuesta que se está haciendo ahora. Por ejemplo, el cantor Juan Alberto Millalongo, de Apiao, quien es un cantor, un rezador, que recoge la tradición de antiguos cantos, y él viene con sus nietos a cantar. Y es tremendamente emotivo verlo en el escenario; ver cómo le traspasa lo que él sabe a sus nietos, cómo cantan haciendo una complementación muy buena. Lo mismo en Lin Lin donde hay un cantor, don Rigoberto Levicoy, quien viene aquí a cantar con sus hijos. Él es una persona tremendamente amante de sus costumbres; le canta a su tierra, a su entorno, a su isla. También se dedica a investigar la música de sus antepasados; nos trae cantos que aprendió, en su comunidad, de algún cantor antiguo. Los trae y los muestra acompañado de sus hijos, o sea, yo creo que por aquí hay luces, esperanzas de que estas tradiciones no se van a perder y al menos podemos comprobar que esta realidad aún se mantiene, yo diría, bastante viva en la isla.

SM: Pero en otras manifestaciones musicales “no folklóricas” hay también carácter folklórico, pero, me parece, con sesgos temáticos que recogen aspectos de la vida más reciente. Por ejemplo, tenemos la música de origen mexicano, la llamada música ranchera, que está dando cuenta de una especie de épica popular del momento presente, que está contando también la historia del aquí y del ahora (por lo menos en algunas piezas musicales). ¿Qué piensas al respecto?

RY: Naturalmente la música mexicana es muy fuerte. Los medios de comunicación locales son muy constantes con esta música, pero prende de otra manera. Las letras no se refieren a sucesos relacionados con la isla. Yo creo que más bien prende como música para la fiesta popular del lugar, para la fiesta comunitaria. En este ámbito la música popular mexicana es fuerte, aunque yo creo que esto no es de ahora. Cuando llegué a Talcán, en los años

setenta era igual, o sea, esta música es parte de las vidas de la gente, es parte de sus alegrías; un medio que hace que ellos se sientan felices. La música mexicana también es parte de la vida del chilote, y eso no hay que desmerecerlo. Pero es la música para el momento festivo de la comunidad.

Yo estoy contento por lo que está ocurriendo con la música porque están apareciendo nuevos cultores con nuevas fórmulas de expresar lo que ellos hacen en música. Mi propio trabajo ha tenido eco en las comunidades, y a mí me alegra mucho cuando viene un grupo folklórico de Meulín, el grupo “Cochimalal”, y me pide un consejo: “cántele a su isla, a su vida”, les digo... y claro, ellos ya hoy día tienen una nueva fórmula de expresión a través de la música. Ellos le cantan a su isla, a su pueblo, a sus vidas, a sus personajes. Eso es bueno, porque así mantienen su historia. Como el conjunto de Meulín que compone una canción a la lamillera, es decir, a la mujer que va a la lamilla. Es importantísimo porque están cantando y contando sus vidas.

SM: Hablemos de tu música. La música que haces me recuerda, en cierto modo, la literatura popular (romances, por ejemplo) en la medida en que en las letras de tus canciones se despliega una cierta narrativa de la vida cotidiana, a través de lo cual se va haciendo crónica, se va haciendo un registro que a la larga resulta ser un registro histórico. Las pequeñas anécdotas, las pequeñas historias o las descripciones que retratan un cierto escenario, miradas que en perspectiva diacrónica se vuelven documentos de época y cuyo valor va ir aumentando a medida que pase el tiempo. Una de las canciones que aparece en uno de tus discos — y que a mí me llamó particularmente la atención— es el tema “Cómo estás, Chiloé”. Yo lo veo como una canción de protesta en formato de música folclórica típica;⁴ es una letra de protesta que da cuenta de la situación actual de las playas de Chiloé, de ese Chiloé que está crecientemente invadido por las transnacionales que están apoderándose de los mares y que están desplazando a los antiguos navegantes o a los antiguos mariscadores y lamilleros a espacios muy reducidos, obligándolos a entrar a la “máquina del Estado chileno”. Tienen que obtener las legalizaciones correspondientes, los planes de manejo y todo eso. La canción, en cierto modo, es un lamento por el fin de una época; pero también uno la puede ver como el reconocimiento de que la música folklórica no sólo habla de épocas pasadas sino que también está hablando del tiempo presente. ¿Crees tú que, en tú propio trabajo, haya una línea de música folklórica que dé cuenta abiertamente del presente, del aquí y del ahora?

RY: Yo mismo cuando partí, partí con temas descriptivos, con añoranzas, recuerdos de lo que era la realidad del pasado; canciones que recogían la

⁴ La pieza musical aludida es una periconca.

tradición, lo que era la vida de la gente. Pero la realidad de Chiloé ha ido cambiando y, por lo tanto, la música tiene que ir acorde con la realidad que estamos viviendo y, si tú analizas mis canciones, mis primeras canciones, verás que hablo del Chiloé que estuve viviendo. En este sentido, he hecho una crónica de esa época. Hoy día nos enfrentamos a muchos problemas urgentes: el problema del medio ambiente, la sobreexplotación, que son problemas que no podemos nosotros ignorar, y al menos debe haber una voz de alerta, una señal que indique qué está sucediendo en el Chiloé de hoy día. Tú mencionas la canción “Cómo estás, Chiloé”. El año pasado, con el grupo “Caituy”, hicimos un trabajo que se llama *Memoria chilhueña*; ahí yo hago temas que hablan sobre las obreras chilotas, sobre el abuso de que son víctimas las trabajadoras de empresa; algo que uno ve, que es evidente cuando a uno le dicen: “bueno, a mí me echaron, porque cumplí tanto tiempo en la empresa”, etc.⁵ Son realidades que están ahí y nosotros no podemos estar ajenos a ellas. Yo creo que cada canción describe su momento; “hoy yo veo a mi gente sufriendo”, digo en el tema “Sentimiento isleño”. Ése es el Chiloé de hoy. Mañana nos enfrentaremos a otra situación, pero son señales que voy dejando a través de la música. Y eso es justamente lo que seguiré haciendo mientras tenga la fuerza para seguir creando.

Recuerdo que cuando llegué a Talcán yo iba a la playa; iba a mariscar a la playa, y estaba todo ahí: choros, tacas, piures. Uno iba en forma natural. Incluso aquí mismo, en esta playa de Achao, cuando niño iba a mariscar. Hoy día esos mariscos en esas playas ya no existen. Y si tú miras el paisaje, si lo ves desde un cerro ¿qué ves? Ves sólo salmoneras.⁶ Es desastroso; es un abuso contra los mares. No podemos dejar pasar situaciones como éstas. A mí me da pena el chilote común, que está en el mundo de las salmoneras por su situación económica, que está ahí, porque se está ganando unos pesitos, explotado y súper explotado. Realmente el problema es grave. Ojalá alguien más pudiera, con su arte, dejar señales de esto.

⁵ Yáñez se refiere a una práctica laboral muy extendida en las empresas de cultivos y procesamiento de productos marinos en Chiloé consistente en contratar a las personas por tiempo breve; desvincularlas y luego volverlas a contratar por un periodo breve y así sucesivamente, a menudo con sueldo inferior al contrato anterior por las mismas tareas. Es una manera que tienen los empleadores, aprovechando franquicias y vacíos de la ley laboral chilena, de evitar que los obreros acumulen antigüedad en el cargo, haciendo, por esta vía, que la mano de obra sea siempre barata. De hecho, con este procedimiento los trabajadores suelen ser, paradójicamente, temporeros permanentes.

⁶ Yáñez se refiere en realidad a las balsas-jaulas en que se cultivan los salmones en cautiverio. Se trata de estructuras flotantes, que incluye pasarelas y bodegas, fijadas al suelo marino a través de cuerdas unidas a “muertos” (grandes bloques de hormigón posados en el suelo marino).

SM: Es importante lo que dices, Ramón, pues confirmaría mi idea de que desde la música con formato folklórico se puede ir construyendo lo que yo llamaría una épica de lo cotidiano. Pero esto también me lleva a plantear otro problema: ¿Cómo vencer el peligro de que Chiloé se muestre sólo como un estereotipo? Muchos foráneos (los “turistas culturales”) asocian Chiloé con el gorro de lana, el curanto, las tejuelas de alerce, los palafitos, las iglesias de madera, los mitos típicos; pero sólo como simples imágenes de postal. Tu propia música en muchos restaurantes o lugares públicos en Chiloé la ponen como música de fondo, especialmente los temas que, digámoslo así, son los más “folklóricos”, los menos contestatarios. ¿Cómo minimizar el riesgo de que un músico como tú sea visto como representante de una cierta forma de ser chilote y no te puedas mover de esa forma “tradicional” de ser chilote, porque, si te mueves, entonces ya no eres el que se espera que seas?

RY: Es un tema que merece un análisis bien profundo. Yo creo que todos los que tenemos alguna relación con el arte y la cultura tenemos un compromiso: somos todos, de una manera u otra, responsables de poder mostrar el Chiloé que verdaderamente es nuestro. Es bastante preocupante cuando vemos lo que se hace con Chiloé: viene alguien a Chiloé, viene a tomar imágenes y después las replica allá en su zona, pero tomando sólo ciertos elementos que por su parcialidad enlodan lo que es la realidad de Chiloé. Es chocante ver esto; a mí me ha tocado estar en eventos, en otras ciudades, en los que aparece un grupo haciendo Chiloé a su manera. Es un tema que absolutamente no puede pasar inadvertido para todos nosotros. Yo soy una persona tremendamente enemiga de que aquí en Chiloé, en mi pueblo, venga un conjunto de Santiago a mostrarme lo que es Chiloé. Para mí eso es un golpe artero; una falta de respeto intolerable.

SM: ¿No será por el hecho de que sean de Santiago...?

RY: Es porque lo que proyectan no se asemeja a la realidad; son copias mal hechas. Son situaciones que no están acorde con las vivencias reales. Es como si nosotros fuéramos a hacer, no sé, folklore del norte, por darte un ejemplo. Yo no podría hacer ni siquiera folklore de la zona central; no me atrevo; no soy conocedor de esas formas de vida; no podría. Soy muy respetuoso de quien vive en un momento y lugar y, por su conocimiento, puede entregarnos lo que él o ella saben, siempre que pertenezcan verdaderamente a ese espacio geográfico y cultural.

SM: Lo que sucede, creo, es que Chiloé es una moda; una moda no para los chilotes, sino más bien para foráneos que llegan a Chiloé buscando espacios míticos. Al ser moda, mucha gente se pone el traje cultural del momento, reproduciendo, por ejemplo, imágenes que denotan un Chiloé sesgado.

RY: Absolutamente de acuerdo. Hay personas que en este momento son protagonistas de los destinos de Chiloé y su responsabilidad es analizar estos temas que en nada contribuyen a mostrar el Chiloé real. No puede ser que nos conformemos con un Chiloé ficticio, de fantasía, un Chiloé turístico, de postal, un Chiloé que sólo vende hacia fuera una imagen. Es el momento en que tenemos que analizar esta situación desde los diferentes sitios en que nos encontremos: un arquitecto, un historiador, un folklorista chilote, alguien que ha nacido acá y que ha visto esta realidad, yo creo que tendría que hacerse cargo de estas situaciones que estamos comentando, con mucha dedicación, y creyendo en nuestra gente, para no distorsionar lo que somos. Tenemos que ser capaces de enfrentar con fuerza esta situación, porque es la vida nuestra, nosotros vivimos acá, conocemos nuestra realidad. A mi modo lo hago con la música, con fuerza. Hay un tema que se llama “Chiloé pa` los chilotes” (no sé si lo has escuchado); “Chiloé pa` los chilotes” quizás no caiga bien en algunos folkloristas que hacen Chiloé desde Santiago, pero tenemos que ser así nosotros, porque si nosotros en este momento no somos capaces de defender lo nuestro ¿quién lo va a hacer?

Entonces los agentes culturales que vivimos acá estamos llamados a defender lo nuestro; pero la tarea es también para los chilotes que salen de acá. Hay mucho chilote en Santiago, en cualquier zona de Chile, y el chilote en cualquier parte está llamado a ser protagonista de su tierra, de su suelo y defenderlo con el alma, porque nosotros defendemos lo nuestro con el alma. Defender la identidad es algo que debemos tomar con el mayor compromiso, no me cabe duda. El chilote nunca va a perder su condición de tal, porque vivió Chiloé, lo compartió y aquí nació. Seamos celosos con lo nuestro, como los pascuenses que son muy celosos con lo suyo: no dejan entrar a alguien que ven que está distorsionando su realidad, y así se mantienen culturas milenarias. O sea, hay un compromiso que todavía falta, pero más falta el compromiso de foráneos que hacen de Chiloé una imagen distorsionada.

SH: Usted dice “Chiloé pa` chilotes”. Bien; pero ¿Qué pasa con los que no son chilotes nativos, pero se sienten chilotes y que de alguna u otra forma en estos momentos están aportando a la cultura chilota? Lo digo, porque hemos conocido a mucha gente, incluso extranjeros, que están también haciendo lo suyo en Chiloé. ¿No le parece a usted que se corre el riesgo de ser demasiado fundamentalista? No olvidemos que las culturas crecen y se desarrollan en la diversidad, y al decir “Chiloé pa` los chilotes” me parece que estaríamos cerrando las puertas a personas de afuera que pueden contribuir. No me estoy refiriendo a los conjuntos de Santiago que presentan una imagen estereotipada de Chiloé. Me estoy refiriendo a la gente que quiere contribuir, porque se siente acogida, porque siente que Chiloé es una cultura a la cual hay que defender y aportar. ¿No sería mejor implementar una polí-

tica de inclusión y todos juntos generar una respuesta potente al avasallamiento neoliberal de las salmoneras, por ejemplo?

RY: Cuando los aportes son constructivos, yo creo que bien vale la pena acogerlos. Lo que ocurre es que el chilote por herencia y tradición es muy amante de su tierra. Proclamar “Chiloé pa` los chilotes” tiene sentido cuando hay abusos, abusos con las tierras, con los indígenas. Ahora mismo hay empresarios que compran grandes extensiones de tierras en desmedro de los indígenas, de los huilliche que nunca podrán comprar los bosques donde han vivido, y se los inserta a la fuerza en el sistema. Eso indigna. Pero cuando hay aportes constructivos, cuando se trabaja por Chiloé desde una perspectiva, digamos, positiva, nadie se podría oponer a eso. “Chiloé pa` los chilotes” es cuando hay aprovechamientos maliciosos, y los hay; es una realidad que nadie podría negar ni desconocer. Los aprovechamientos de los que te hablo tienen que ver con la sobre explotación de recursos, con el modo de operar abusivo de las empresas salmoneras que están aquí (que no se cuándo se van a ir, tal vez cuando los mares ya no les sirvan). Son situaciones que a uno lo ponen verdaderamente a la defensiva, que nos empujan a actitudes de defensa radical. Yo no niego que hay personas aquí venidas de fuera que están muchos años en Chiloé y que se han involucrado con el pueblo, que ya son parte de la vida del chilote y que han hecho aportes importantes, en arquitectura y tantos otros campos; no me cabe duda de que ellos defienden Chiloé. Naturalmente que sí hay alguien foráneo que pueda aportar y ayudarnos desde fuera o desde dentro a luchar para terminar con los abusos y aprovechamientos, ¿Qué chilote se va a negar a eso?

SM: Hablemos de “Caituy”. ¿Cuándo se formó el grupo “Caituy”? ¿Cuántos años llevan y en qué están ahora?

RY: Como les contaba, hicimos el primer encuentro folklórico en el año 1983, y como fue tan exitoso el encuentro (que se conserva ya por 24 años), me dicen: “señor, pienso que este encuentro debe seguir todo el tiempo, y, bueno, qué posibilidades habría de que usted se venga a hacer clases acá en Achao”. Era para mí una buena oferta de trabajo; con lástima, con pena, con mucha pena dejé a mis alumnos de entonces y me vine en marzo de ese mismo año a Achao. Y en abril quise continuar lo mismo que hacía en las islas; la música no podía perderse, porque yo sabía que ésta era parte de la gente y, por lo tanto, lo que yo había dejado con los niñitos de Huichapiao, lo quería replicar, pero ahora con personas adultas. Hice un llamado a personas que quisieran integrar un conjunto folklórico y en el mismo abril de ese año comenzamos a reunirnos. Y así nació “Caituy”; trabajamos con temas que yo ya había compuesto en las islas: “El quelcún”, “La trinquetilla” y otras temas hoy ya bastante conocidos. El público comenzó a familiarizarse con esta música y “Caituy” fue sentido como un conjunto del pue-

blo; fue bien recibido. Yo me recuerdo de las presentaciones que hicimos en un gimnasio o en una peña folklórica; notaba que la gente verdaderamente comenzó a querer el grupo. Tuvimos la suerte de que por ahí por el año 1985 nos invitara el conjunto “Chamal” a Santiago a un recital. Llegamos a Santiago; hicimos un recital con “Chamal” en el teatro Cariola, el antiguo Cariola. Fue un éxito; el público muy contento, y de repente un señor me llama y me dice: “Caballero, somos de Emi Odeon, ¿Qué posibilidades habría de que ustedes pudieran hacer una grabación, para nuestro sello, de todo lo que han cantado?”. Fue una satisfacción; fue algo que uno nunca hubiera soñado y claro ¡imagínate! ese viaje fue provechoso, porque aparte de haber hecho esas grabaciones, fueron las primeras canciones que salieron a circulación nacional. Inmediatamente nos invitaron a programas en la televisión; hablaron de nosotros en la prensa, en los diarios, nos dieron cobertura en Santiago. Todo esto también a mí me produjo gran emoción; había reconocimiento para algo que partió tan humilde en la escuela de la isla de Talcán.

Cuando salió ese primer cassette, que se llamó “Caituy de Achao”, con canciones “El golfo de Corcovado”, “A dónde va la lancha”, “La trinqueti-lla”, etc. Sale el cassette y aquí en Chiloé comienzan a tocarlo en todos los medios de comunicación como algo novedoso; entonces ahí nos dimos cuenta del impacto que nuestra música estaba produciendo acá en la propia isla; la gente se fue involucrando con las canciones.

SM: ¿Hay integrantes que son del grupo original?

RY: Quedan, creo, que dos o tres personas de ese primer conjunto.

SM: ¿Cuántos son actualmente los integrantes?

RY: Alrededor de 18 integrantes.

SM: ¿Y tienen en vista una próxima grabación?

RY: Sí, yo creo que este año [2006] es probable que salga un nuevo trabajo.

SM: Tengo aquí el disco “Vivencias insulares”; está firmado por Ramón Yáñez ¿No es del grupo “Caituy”?

RY: No, ése es mío. Yo el ‘89 hice mi primer trabajo que se llama “Mi archipiélago musical” y el año ‘90 me volvieron a llamar para que haga otro trabajo que se llama “Mi gente chilhueña”. Este trabajo (“Vivencias insulares”) es una compilación de estos dos cassettes mencionados. Se compiló y salió a circulación el año pasado [2005], remasterizado.

SM: El hecho de ser funcionario municipal, de tener que lidiar con la burocracia administrativa, ¿No ha atentado contra tu tiempo creativo?

RY: Sí afecta. Uno tiene que cumplir con el trabajo institucional; muchas veces uno tiene que armarse de valor para poder hacer lo que tiene que institucionalmente hacer y dejar de lado lo que uno de verdad ama. Es complicado. Pero creo que a cualquier persona que sea artista le pasa lo mismo cuando tiene que actuar como funcionario diligente. En estas oficinas tú tienes que rendir como funcionario y tienes que trabajar bajo ciertas normas, resolviendo un montón de situaciones que son propias del trabajo; hay que cumplir y muchas veces simplemente callar y hacer lo que te encomienda la jefatura. Por otro lado, sin embargo, estoy en un trabajo que también me da satisfacciones y siempre se puede buscar y hallar la manera de poder equilibrar las tareas. Pero, claro, lo mío es mío: la música, mi gente.

SM: Aunque por otro lado es una forma de poder colaborar con personas que no lo podrían hacer desde otra posición.

RY: Efectivamente; yo creo que eso también me enriquece en el sentido de poder conocer mucha gente, estar en contacto con la comunidad, porque también uno puede ser un líder dentro de la comunidad. Directa o indirectamente uno está vigente en el tema cultural, en las actividades masivas y también está dentro de la crítica ya sea positiva o negativa.

SM: Yo siempre digo que es mejor que esté un artista en este cargo, alguien que sabe del arte, antes que alguien que no tiene idea, que está ahí entre los papeles y no valora la creatividad.

RY: Sí, yo creo que es importante que quien conoce su tierra tenga el suficiente poder para resolver asuntos de cultura, y capaz también, si no hay una situación que no es bien recibida, de hacer la defensa que corresponda. Yo creo que por esto es que yo estoy aquí en este trabajo.

Discografía de “Caituy” y de Ramón Yáñez⁷

1. *Caituy de Achao* (cassette), serie: 103230, sello: Emi Odeon, 1985.

Lado 1: “Para subir al cielo”, “La trinetilla”, “Choño de la quebrá”, “Inés de Bazán”, “El quelqún”.

Lado 2: “Adónde va la lancha”, “El golfo de corcovado”, “La mariscá”, “El negrito”, “Nazareno de Cahuach”.

⁷ Esta información me fue entregada por el propio Ramón Yáñez en agosto de 2006.

2. *Vamos pa' Achao - Caituy* (cassette), serie: 103253, sello: Emi Odeon, 1986.

Lado 1: "El pilcán de bajamar", "La cueca de Talcán", "Los milcaos con llides", "Mariquita María", "Baila periconita", "Somos de Chonchi".

Lado 2: "Vamos pa' Achao", "A los pelillos". "La vieja gaucha", "Galvarino Riveros", "La travesía", "Luciano Carrera".

3. *Rema, rema, Pechoña - "Caituy de Achao"* (cassette), serie: 103324, sello: Emi Odeon, 1988.

Lado 1: "El curanto en hoyo", "La mala pesca de José Cheuquel", "Rema, rema, Pechoña", "Virgen de Gracia de Quinchao", "El 23 de agosto", "Los encontradores".

Lado 2: "Soy castreño", "El maestro Ramón de Putique", "A las cochipoñes", "Las gaviotitas", "Las siete venas", "Los pescadores de las Chauques".

4. *Mi archipiélago musical - Ramón Yáñez de Achao* (cassette), serie: 2531114, sello: Círculo Cuadrado - Emi Odeon Chilena S.A., 1990.

Lado 1: "La trilla de los Huaneles", "Haciendo llaca-llaca", "Comiendo chochoca", "El curanto en hoyo", "Las vendedoras isleñas".

Lado 2: "La trinetilla", "Pequeño pescador chilote", "Lliuco", "Mi vieja partera". "El maestro Ramón de Putique".

5. *Mi gente chilhueña - Ramón Yáñez de Achao* (cassette), serie: 1031149, sello: Círculo Cuadrado - Emi Odeon Chilena S. A., 1991.

Lado 1: "Trillando a brazos", "Mi chalupita a vela", "Harina pateada", "Mi gente chilhueña", "Al corpezapato", "Las lucecitas", "Choño de la quebrá".

Lado 2: "Maja a vara de los Unquén", "Cómo estás, Chiloe", "Adonde va la lancha", "Voy calando", "El novenero de Matao".

6. *Sentimiento isleño - Caituy* (cassette), serie: 13254, sello: Discos C.N.R. Chile, 1995.

Lado 1: "Sentimiento isleño", "Trillando a brazos", "Las misiones circulares", "Achichiu", "Llegó San Juan", "Mi Pedro Pescador".

Lado 2: "Maja a vara de los Unquén", "Chiloe pa' los chilotes", "Emproa al norte", "Harina pateada", "Las lucecitas", Popurrí: a. "Adonde va la lancha b. "El lobo chilote c. "Vamos pa' Achao" d. "El gorro de lana".

7. *Adónde va la lancha - Caituy* (cassette), serie: 102831832, sello: Emi Odeon, 1995.

Lado 1: "El curanto en hoyo", "Adónde va la lancha", "La mala pesca de José Cheuquel", "Virgen de Gracia de Quinchao", "El pilcán de bajamar",

“La vieja gaucha”, “Vamos pa’ Achao”, “Los milcaos con llides”, “La mariscá”, “Mariquita María”.

Lado 2: “Rema rema Pechoña”, “Baila periconita”, “Somos de Chonchi”, “Para subir al cielo”, “La travesía”, “Galvarino Riveros”, “A los pelillos”, “El negrito”, “Choño de la quebrá”, “La trinquetilla”.

8. *Somos de Chiloé – Caituy* (cassette), serie: 854293, sello: Emi Odeon, 1996.

Lado 1: “Somos de Chonchi”, “Las gaviotitas”, “A los pelillos”, “Baila periconita”, “Adónde va la lancha”, “Nazareno de Cahuach”.

Lado 2: “La cueca de Talcán”, “El curanto en hoyo”, “Rema, rema, Pechoña”, “El Golfo de Corcovado”, “El quelqún”, “Para subir al cielo”.

9. *Adónde va la lancha – Caituy* (disco compacto), serie: 8318322, sello: Emi Odeon, 1995.

1. “El curanto en hoyo” 2. “Adónde va la lancha” 3. “La mala pesca de José Cheuquel” 4. “Virgen de Gracia de Quinchao” 5. “El pilcán de bajamar” 6. “La vieja gaucha” 7. “Vamos pa’ Achao” 8. “Los milcaos con llides” 9. “Rema, rema, Pechoña” 10. “Mariquita María” 11. “Baila periconita” 12. “Somos de Chonchi” 13. “Para subir al cielo” 14. “La travesía” 15. “Galvarino Riveros” 16. “A los pelillos” 17. “El negrito” 18. “La mariscá” 19. “Choño de la quebrá” 20. “La trinquetilla”.

10. *Somos de Chiloé – Caituy* (disco compacto), serie: 8542932, sello: Emi Odeon, 1996.

1. “Somos de Chonchi” 2. “Las gaviotitas” 3. “A los pelillos” 4. “Baila periconita” 5. “Adónde va la lancha” 6. “Nazareno de Cahuach” 7. “La cueca de Talcán” 8. “El curanto en hoyo” 9. “Rema, rema, Pechoña” 10.- “El Golfo de Corcovado” 11. “El quelqún” 12. “Para subir al cielo”.

11. *Sentimiento isleño – Caituy* (disco compacto), serie: 140762, sello: Discos C. N. R. Chile Ltda., 2001.

1. “Sentimiento isleño” 2. “Trillando a brazos” 3. “Las misiones circulares” 4. “Achichiu” 5. “Llegó San Juan” 6. “Mi Pedro Pescador” 7. “Maja a vara de los Unquén” 8. “Chiloé pa’ los chilotes” 9. “Emproa al norte” 10. “Harina pateada” 11. “Las lucecitas” 12. “Popurrí: a) Adónde va la lancha b) El lobo chilote c) Vamos pa’ Achao d) El gorro de lana”.

12. *Cómo estás Chiloé – Caituy de Achao* (disco compacto), grabación particular, producción ejecutiva de Miguel Cárcamo Pinuer, Santiago, 2002.

1. “Mi gente chilhueña” 2. “La trilla de los Huaneles” 3. “Cómo estás Chiloé” 4. “El desertor” 5. “El cuándo” 6. “Fisquemos, Fillo” 7. “Lliuco” 8. “Voy calando” 9. “Si por amores nuevo” 10. “Mi chalupita a vela” 11. “Romance de la madre al hijo” 12. “La lluvia de Chiloé”.

13. *Memoria chilhueña – Caituy de Achao* (disco compacto), producción ejecutiva de Miguel Cárcamo Pinuer, Santiago, 2002.

1. “Obreras chilotas” 2. “Al correpato” 3. “Maiche” 4. “Haciendo llacallaca” 5. “El estero de Apiao” 6. “Qué quieres que te traiga” 7. “Canta Melinka” 8. “Mi pueblo originario chilhueño” 9. “Santa María de Loreto de Achao” 10. “Yo le traigo al niño” 11. Blanca estrella de la mar” 12. “Pasacalles: a) Cahuach, b) Cahuach y Meulín, c) Cahuach, d) Rilán, e) Quinchao” 13. “Gozos de Nuestra Señora de Gracia de Quinchao” 14. “Gozos de San Francisco”.

14. *Memoria chilhueña – Caituy de Achao* (disco compacto), serie: 148338-2, sello: Discos C. N. R. Chile Ltda., 2004.

1. “Cómo estás Chiloé” 2. “El desertor” 3. “El cuándo” 4. “Fisquemos, Fillo” 5. “Lliuco” 6. “Mi gente chilhueña” 7. “Voy calando” 8. “Si por amores nuevo” 9. “Romance de la madre al hijo” 10. “Al correpato” 11. “Maiche” 12. “Haciendo llaca-llaca” 13. “El estero de Apiao” 14. “Obreras chilotas” 15. “Yo le traigo al niño” 16. “Pasacalles: a) Cahuach, b) Cahuach y Meulín, c) Cahuach, d) Rilán, e) Quinchao”.

15. *Vivencias insulares – Ramón Yáñez de Achao* (disco compacto), serie: cdz 2093, sello: Liberación, 2004.

1. “El curanto en hoyo” 2. “Comiendo chochoca” 3. “Harina pateada” 4. “Mi gente chilhueña” 5. “La trilla de los Huaneles” 6. “Haciendo llacallaca” 7. “Las vendedoras isleñas” 8. “La trinquetilla” 9. “Adónde va la lancha” 10. “Choño de la quebrá” 11. “Trillando a brazos” 12. “Pequeño pescador chilote” 13. “Lliuco” 14. “Mi vieja partera” 15. “Mi chalupita a vela” 16. “Al correpato” 17. “Las lucecitas” 18. “Maja a vara de los Unquén” 19. “Cómo estás Chiloé” 20. “Voy calando” 21. “El novenero de Matao” 22. “El maestro Ramón de Putique”.

16. *Nazareno de Cahuach - Caituy de Achao* (disco compacto), serie: cdz-2130, sello: Liberación, 2005.

1. “La trilla de los Huaneles” 2. “Mi chalupita a vela” 3. “El quelqún” 4. “El 23 de agosto” 5. “El maestro Ramón de Putique” 6. “A las cochipoñes” 7. “Soy castreño” 8. “Inés de Bazán” 9. “Las siete venas” 10. “Canta Melinka” 11. “Luciano Carrera” 12. “La lluvia de Chiloé” 13. “Santa María de Loreto” 14. “Gozos de San Francisco” 15. “Nazareno de Cahuach”.

17. *Niños de Chiloé – Quemún de Achao* (disco compacto), serie: cdz-2129, sello: Liberación, 2006.⁸

⁸ Disco grabado por un grupo de niños que interpreta canciones de Ramón Yáñez.

1. "Rin de órdenes"
2. "De China a Bravo"
3. "Periconas de Llau-llao"
- 4 - "Los alerceros"
5. "Sajuria del pueblo defensor"
6. "Collage de bienvenida/periconas de Quemún"
7. "Ruego por Chiloé"
8. "Pasacalles: Cahuach i, Cahuach ii, Cucao"
9. "La trinetilla"
10. "Rema, rema, Pechoña"
11. "Los pescadores de las Chauques"
12. "Periconas de Quemún"
13. "Cueca de Estanislao Chiguay"
14. "La reunión"
15. "Salve de nuestra señora de Loreto de Achao"
16. "Gozos de nuestra Señora del Tránsito de Lliuco".